

ELOY TENO

SUEÑOS DE ARTISTA

Hay dos sensaciones primitivamente estimulantes para mí. Una, táctil; otra, olfativa. Una, estrechar una mano fuerte, callosa, segura, amiga. Otra, oler, de la cabeza a los pies, esa mezcla inaprensible, agria, dulce, profundamente intensa, de la grasa de un taller.

Como se sabe, cada uno es víctima o creación, o ambas cosas a la vez, de su pasado. El mío, mi pasado, siempre presente, forjado en la infancia de un ruidoso taller de calderería. Por esta razón, no puedo ser nada objetivo al observar-sentir los "hijos" metálicos de Eloy Teno. Dentro de cada uno de ellos se adivina la fuerza creadora del pueblo, allí donde lo natural no está contaminado y pervertido por lo académico.



Foto: José Ignacio Calonge



Foto: José Ignacio Calonge

La obra de este autodidacta que habla con dificilísimo lenguaje de las manos está preñada de la atractiva sencillez de lo original, de lo immaculado, que es justo lo contrario de la producción mercantilista por encargo.

Confieso que ver cuatro tubos de hierro soldados me agrada ya de por sí. Pero cuando el hierro, además, es atrapado por una mano fuerte, sincera, amiga; y vencido en la fragua de Eloy "Vulcano" Teno, del agrado se pasa al estímulo. Y allí, en una calle perdida de Campo de Criptana, lejos de la impostura de la capital cultural de la tontería, nace un Rocinante ligero en busca de un Caballero sin dueño. Así es la obra de Eloy, ligera y sin dueño: el sueño imposible de todos los artistas.

Miguel Angel Mellado